precision la parte exacta de Colon en el mas grande de todos los descubrimientos geográficos de los tiempos antiguos y modernos, no han disminuido en manera alguna los derechos del gran descubridor á la gratitud y á la admiracion del mundo. Despojado de todo lo que era prestigio y admiracion, ha quedado á una altura inmensa, y la superioridad intelectual que descuella en sus acciones se confirma en sus relaciones trazadas por su propia mano. El almirante, segun dice su hijo, tuvo cuidado de describir en su primer viaje, todo lo que le sucedia en el camino, los vientos que reinaban, las corrientes, los pajáros y los peces que veia. Y lo mismo hizo en todos los viajes que ejecutó sucesivamente yendo de Castilla á las Indias (1). Se han conservado diferentes cartas y otros escritos de Colon, pero por desgracia el diario de su primer viaje es el único que existe; y para eso no se conserva como fué escrito; el obispo Fr. Bartolomé de las Casas tuvo por conveniente abreviarlo, aunque citando á veces sin modificacion algunos párrafos del autor. Hé aquí esta relacion que publicamos íntegra (2).

ESTE ES EL PRIMER VIAGE,

Y las derrotas y camino que hizo el almirante D. Cristobal Colon cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo á los reyes, que va á la letra y comienza de esta manera.

In nomine D. N. Jesu Christi.

Porque, cristianísimos, y muy altos, y muy excelentes, y muy poderosos príncipes, rey y reina de las Españas y de las islas de la mar, nuestros señores, este presente año de 1492, despues de vuestras Altezas haber dado fin á la guerra de los moros que reinaban en Europa, y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año á dos dias del mes de enero por fuerza de armas vide poner las banderas reales de vuestras Altezas en las torres de Alfambra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro á las puertas de la ciudad y besar las reales manos de vuestras Altezas y del príncipe mi señor, y luego en aquel presente mes por la informacion que yo habia dado á vuestras Altezas de las tierras de India, y de un príncipe que es llamado *Gran Can,* que quiere decir en nuestro romance rey de los reyes, como muchas veces él y sus antecesores habian enviado á Roma á pedir doctores en nuestra santa fé porque le enseñasen en ella, y que nunca el Santo Padre le habia proveido, y se perdian tantos pueblos creyendo en idolatrías, é recibiendo en sí sectas de perdicion; vuestras Altezas, como católicos cristianos y príncipes amadores de la santa fé cristiana y acrecentadores della, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y heregías, pensaron de enviarme á mí Cristobal Colon á las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes, y los pueblos y tierras, y la disposicion dellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversion dellas á nuestra santa fé; y ordenaron que yo no fuese por tierra al oriente, por donde se costumbra de andar salvo por el camino de occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fé que haya pasado nadie. Así que despues de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en

(1) Véase al fin la Bibliografía que termina las relaciones de los descubrimientos de Cristobal Colon.

(2) Tomamos esta relacion, que en la obra que traducimos está en estracto, de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, por don Martin Fernandez Navarrete, obra preciosa por los abundantes datos que contiene y que mas de una vez nos suministrará, como ahora, el original de los documentos que habremos menester en el curso de las historias que abraza este libro. En esta relacion conservamos muchas de las notas de Navarrete, que señalaremos con una N, para distinguirlas de las del autor de la obra. (N. del T.)

Cristobal Colon de pié en su buque con el astrolabio en la mano. — Copia del grabado existente á la cabeza de la cuarta página de los *Grands Voyages* (1).

(1) Es una obra de imaginacion, como casi todos los grabados publicados por M. T. de Bry en su coleccion de viajes á

el mismo mes de enero mandaron vuestras Altezas á mí que con armada suficiente me fuese á las dichas partidas de India [1]; y para ello me hicieron grandes mercedes, y me anoblecieron que dende en adelante yo me llamase Don, y fuese almirante mayor de la mar océana é visorey y gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganase, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar océana, y así sucediese mi hijo mayor, y así de grado en grado para siempre jamas: y partí yo de la ciudad de Granada à 12 dias del mes de mayo del mesmo año de 1492 en sábado: vine á la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde armé yo tres navíos muy aptos para semejante fecho; y partí del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar, á tres dias del mes de agosto del dicho año en un viernes, antes de la salida del sol con media hora, y llevé el camino de las islas de Canaria de vuestras Altezas, que son en la dicha mar océana, para de allí tomar mi derrota, y navegar tanto que yo llegase á las Indias, y dar la embajada de vuestras Altezas á aquellos príncipes y cumplir lo que así me habian mandado; y para esto pensé de escribir todo este viage muy puntualmente de dia en dia todo lo que yo hiciese y viese y pasase como adelante se verá. Tambien, señores príncipes, allende de escribir cada noche lo que el dia pasare, y el dia lo que la noche navegare, tengo propósito de hacer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del mar Océano en sus propios lugares debajo su viento; y mas, componer un libro, y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y longitud del occidente, y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiente mucho el navegar porque así cumple, las cuales serán gran trabajo.

Viernes 3 de agosto. — Partimos viernes 3 dias de agosto de 1492 años de la barra de Saltes [2] á las ocho horas; anduvimos con fuerte virazon hasta el poner del sol hácia el sur 60 millas, que son 15 leguas [3]; despues al sudueste y al sur cuarta del sudueste que era camino para las Canarias.

El sábado 4 de agosto. — Anduvieron al sudueste cuarta del sur.

Domingo 5 de agosto. — Anduvieron su via entre dia y noche mas de 40 leguas.

Lunes 6 de agosto. — Saltó ó desencajóse el gobernario [4] á la carabela *Pinta,* donde iba Martin Alonso Pinzon, á lo que se creyó y sospechó por industria de un Gomes Rascon y Cristobal Quintero, cuya era la carabela, porque le pesaba ir aquel viage; y dice el almirante que antes que partiese habian hallado en ciertos reveses y grisquetas, como dicen, á los dichos. Vídose allí el almirante en gran turbacion por no poder ayudar á la dicha carabela sin su peligro, y dice que alguna pena perdia con saber que Martin Alonso Pinzon era persona esforzada y de buen ingenio: en fin anduvieron entre dia y noche 29 leguas.

Martes 7 de agosto. — Tornóse á saltar el gobernalle á la *Pinta,* y adobáronlo y anduvieron en demanda de la isla de Lanzarote, que es una de la islas de Canarias, y anduvieron entre dia y noche 25 leguas.

Miércoles 8 de agosto. — Hobo entre los pilotos de las tres carabelas opiniones diversas donde estaban, y el almirante salió mas verdadero, y quisiera ir á Gran Canaria por dejar la carabela *Pinta,* porque iba mal acondicionada del gobernario y hacia agua, y quisiera toma allí otra si hallara: no pudieron tomarla aquel dia.

Jueves 9 de agosto. — Hasta el domingo en la noche no pudo el almirante tomar la Gomera, y Martin Alonso quedóse en aquella costa de Gran Canaria por mandado del almirante, porque no podia

las Indias orientales. Sin embargo, T. de Bry asegura á sus lectores que, habiendo hecho un viaje á Inglaterra en 1587, Ricardo Hackluyt le proporcionó dibujos copiados del natural que representaban habitantes del nuevo mundo. Pero T. Bry, editor y grabador, modificó los dibujos originales para acomodarlos al gusto y al estilo de su tiempo.

(1) No hay claridad en esto. Aunque los reyes determinaron mucho antes la espulsion de los judios, no publicaron su decreto hasta el 30 de marzo de 1492; y si bien comenzaron á tratar con Colon luego que entraron en Granada, no concluyeron las capitulaciones con él hasta 17 de abril. Asi se concilia lo que aqui dice. (N.)

(2) *Saltes.* Isla formada por dos brazos del rio Odiel, frente de la villa de Huelva. (N.)

(3) Colon usaba de millas italianas, que son de menor estension que las españolas, pues cuatro de aquellas equivalen á tres de estas y á la medida de una legua (N.)

(4) *Gobernario* ó *gobernalle* es el *timon.* (N.)

navegar. Despues tomó el almirante á Canaria (*ó á Tenerife*), y adobaron muy bien la *Pinta* con mucho trabajo y diligencias del almirante, de Martin Alonso y de los demas; y al cabo vinieron á la Gomera. Vieron salir gran fuego de la sierra de la isla de Tenerife, que es muy alta en gran manera. Hicieron la *Pinta* redonda, porque era latina; tornó á la Gomera domingo á 2 de setiembre con la *Pinta* adobada.

Dice el almirante que juraban muchos hombres honrados españoles, que en la Gomera estaban con doña Inés Peraza, madre de Guillen Peraza, que despues fué el primer conde de la Gomera, que eran vecinos de la isla del Hierro, que cada año vian tierra al oueste de las Canarias, que es al poniente; y otros de la Gomera afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el almirante que se acuerda que estando en Portugal el año de 1484 vino uno de la isla de la Madera al rey á le pedir una carabela para ir á esta tierra que via, el cual juraba que cado año la via, y siempre de una manera; y tambien dice que se acuerda que lo mismo decian en las islas de los *Azores,* y todos estos en una derrota, y en una manera de señal, y en una grandeza. Tomada pues agua y leña y carnes, y lo demas que tenian los hombres que dejó en la Gomera el almirante cuando fue á la isla de Canaria á adobar la carabela *Pinta,* finalmente se hizo á la vela de la dicha isla de la Gomera con sus tres carabelas jueves á 6 dias de setiembre.

Jueves 6 de setiembre. — Partió aquel dia por la mañana del puerto de la Gomera, y tomó la vuelta para ir su viage, y supo el almirante de una carabela que venia de la isla del Hierro, que andaban por allí tres carabelas de Portugal para lo tomar: debia de ser de invidia quel rey tenia por haberse ido á Castilla; y anduvo todo aquel dia y noche en calma, y á la mañana se halló entre la Gomera y Tenerife.

Viernes 7 de setiembre. — Todo el viernes y sábado, hasta tres horas de noche, estuvo en calma.

Sábado 8 de setiembre. — Tres horas de noche sábado comenzó á ventar nordeste, y tomó su via y camino al oueste: tuvo mucha mar por proa que le estorbaba el camino, y andaria aquel dia 9 leguas con su noche.

Domingo 9 de setiembre. — Anduvo aquel dia 19 leguas, y acordó contar menos de las que andaba, porque si el viage fuese luengo no se espantase ni desmayase la gente. En la noche anduvo 120 millas, á 10 millas por hora, que son 30 leguas. Los marineros gobernaban mal, decayendo sobre la cuarta del nordeste, y aun á la media partida; sobre lo cual les riñó el almirante muchas veces.

Lunes 10 de setiembre. — En aquel dia con su noche anduvo 60 leguas, á 10 millas por hora, que son 2 leguas y media; pero no contaba sino 48 leguas porque no se asombrase la gente si el viage fuese largo.

Martes 11 de setiembre. — Aquel dia navegaron á su via, que era el oueste, y anduvieron 20 leguas y mas, y vieron un gran trozo de mastel de nao, de 120 toneles, y no lo pudieron tomar. La noche anduvieron cerca de 20 leguas, y contó no mas de 16 por la causa dicha.

Miércoles 12 de setiembre. — Aquel dia, yendo su via, anduvieron en noche y dia 33 leguas, contando menos por la dicha causa.

Jueves 13 de setiembre. — Aquel dia con su noche, yendo á su via, que era al oueste, anduvieron 33 leguas, y contaba 3 ó 4 menos. Las corrientes le eran contrarias. En este dia, al comienzo de la noche, las agujas noruesteaban, y á la mañana noruesteaban algun tanto [1].

Viernes 14 de setiembre. — Navegaron aquel dia su camino al oueste con su noche, y anduvieron 20 leguas; contó alguna menos: aquí dijeron los de la carabela *Niña* que habian visto un garjao y un rabo de junco, y estas aves nunca se apartan de tierra cuando mas 25 leguas.

Sábado 15 de setiembre. — Navegó aquel dia con su noche 27 leguas su camino al oueste, y algunas mas, y en esta noche al principio della vieron caer del cielo un maravilloso ramo de fuego en la mar lejos de ellos 4 ó 5 leguas.

Domingo 16 de setiembre. — Navegó aquel dia y la noche á su camino el oueste; andarian 39 le-

(1) Primera observacion que se hizo de la variacion magnética. (N.)

guas, pero no contó sino 36; tuvo aquel dia algunos nublados, lloviznó : dice aquí el almirante que hoy y siempre de allí adelante hallaron aires temperantísimos; que era placer grande el gusto de las ma-

El rabo de junco (1).

ñanas, que no faltaba sino oir ruiseñores. Dice él, y era el tiempo como abril en el Andalucía. Aquí comenzaron á ver muchas manadas (2) de yerba muy verde que poco habia, segun le parecia, que se habia desapegado de tierra, por la cual todos juzgaban que estaba cerca de alguna isla (3); pero no de tierra firme, segun el almirante que dice : *porque la tierra firme hago mas adelante.*

Lunes 17 de setiembre. — Navegó á su camino el oueste, y andarian en dia y noche 50 leguas y mas: no asentó sino 47 ; ayudábales la corriente; vieron mucha yerba y muy á menudo, y era yerba de peñas, y venia la yerba de hácia poniente; juzgaban estar cerca de tierra (4); tomaron los pilotos el norte marcándolo, y hallaron que las agujas noruestaban una gran cuarta, y temian los marineros, y estaban penados y no decian de qué. Conocióio el almirante, mandó que tornasen á marcar el norte en amaneciendo, y hallaron que estaban buenas las agujas; la causa fué porque la estrella que parece

(1) Habria sido mas natural no señalar ni rocas ni tierra en este grabado y en los cuatro siguientes, para guardar completa armonía con la relacion; pero el artista contestó á esta observacion que se trataba de dar á conocer á los animales que encontraron las carabelas, y no de pintar las escenas del viaje, y que el efecto de los dibujos era mejor. Dejemos pues estas figuras como están, y borremos con el pensamiento sus accesorios.

(2) Así el original, quizá *manchas.* (N.)

(3) No era infundada esta sospecha, pues iban aproximándose á unas rompientes que se señalan en nuestras cartas como vistas en el año 1802. (N.)

(4) En esta situacion todavía distaban las rompientes 40 leguas al oeste. (N.)

hace movimiento y no las agujas (1). En amaneciendo aquel lunes vieron muchas mas yerbas, y que parecian yerbas de rios, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el almirante, y dice que aquellas fueron señales ciertas de tierra, porque no se hallan 80 leguas de tierra : el agua de la mar hallaban menos salada desde que salieron de las Canarias, los aires siempre mas suaves; iban muy alegres todos, y los navíos quien mas podia andar andaba por ver primero tierra; vieron muchas toninas, y los de la *Niña* mataron una. Dice aquí el almirante que aquellas señales eran del poniente, donde espero en aquel alto Dios en cuyas manos están todas las victorias que muy presto nos dará tierra. En aquella mañana dice que vido una ave blanca que se llama *Rabo de junco,* que no suele dormir en la mar.

Martes 18 de setiembre. — Navegó aquel dia con su noche, y andarian mas de 55 leguas; pero no asentó sino 48; llevaba todos estos dias mar muy bonanza, como en el rio de Sevilla. Este dia, Martin Alonso con la *Pinta,* que era gran velera, no esperó, porque dijo al almirante desde su carabela que habia visto gran multitud de aves ir hácia el poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra, y por eso andaba tanto. Apareció á la parte del norte una gran cerrazon, qués señal de estar sobre la tierra.

Miércoles 19 de setiembre. — Navegó su camino, y entre dia y noche andaria 25 leguas, porque tuvieron calma; escribió 22. Este dia á las diez horas vino á la nao un alcatraz, y á la tarde vieron otro, que no suelen apartarse 25 leguas de tierra (2); vinieron unos lloviznerosos sin viento, lo que es seña cierta de tierra; no quiso detenerse barloventeando el almirante para averiguar si habia tierra; mas de que tuvo por cierto que á la banda del norte y del sur habia algunas islas, como en la verdad lo estaban y él iba por medio dellas; porque su voluntad era seguir adelante hasta las Indias, y el tiempo es bueno, porque placiendo á Dios á la vuelta se veria todo : estas son sus palabras..... Aquí descubrieron sus puntos los pilotos : el de la *Niña* se hallaba de las Canarias 440 leguas; el de la *Pinta* 420; el de la donde iba el almirante 400 justas (3).

Jueves 20 de setiembre. — Navegó este dia al oueste cuarta de norueste, y á la media partida, porque se mudaron muchos vientos con la calma que habia; andarian hasta 7 ó 8 leguas. Vinieron á la nao dos alcatrazes, y despues otro que fue señal de estar cerca de tierra, y vieron mucha yerba, aunque el dia pasado no habian visto de ella. Tomaron un pájaro con la mano que era como un garjao; era pájaro de rio y no de mar; los pies tenia como gaviota : vinieron al navío en amaneciendo dos ó tres pajaritos de tierra cantando, y despues antes del sol salido desaparecieron; despues vino un alcatraz, venia del ouesnorueste, iba al sueste, que era señal que dejaba la tierra al ouesnorueste, porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van á la mar á buscar su vida, y no se alejan 20 leguas.

Viernes 21 de setiembre. — Aquel dia fue todo lo mas calma, y despues algun viento : andarian entre dia y noche dello á la via, y dello no hasta 13 leguas; en amaneciendo hallaron tanta yerba que parecia ser la mar cuajada de ella, y venia del oueste (4) : vieron un alcatraz, la mar muy llana como un

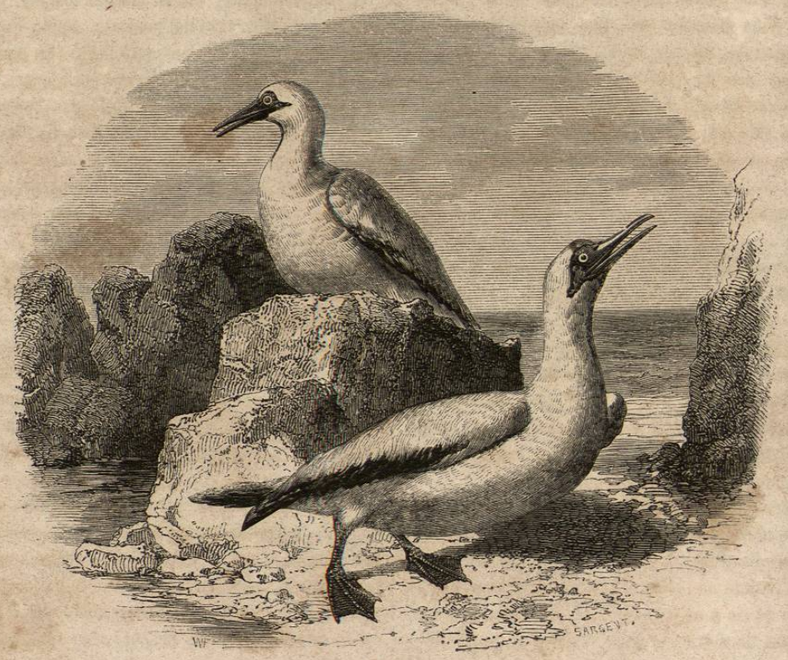
(1) El ingenioso Colon, que fue el primer observador de la variacion, procuraba disipar los temores de su gente, esplicándoles de un modo especioso la causa de este fenómeno. Así lo asegura su historiador Muñoz, y así era la verdad, como se comprueba al ver las reflexiones que hace en su tercer viage sobre estas altéraciones del imán. La misma sorpresa y cuidado de los pilotos y marineros es una prueba decisiva de que hasta entonces nadie habia notado esta variacion en las agujas. Así lo dicen Casas, Hernando Colon y Herrera, historiadores exactos y fidedignos; y por lo mismo es muy singular que haya cundido tanto la opinion de que el primero que observó las declinaciones del imán fuese Sebastian Caboto, que no salió á descubrir hasta el año 1497 con permiso del rey de Inglaterra Enrique VII, suponiendo que publicó esta novedad el año de 1549; y que otros la atribuyan á un tal Criñon, piloto de Dieppe, hácia el año 1534. Nuestro erudito Feijoo incurrió en este error, y lo sostuvo, tomándolo, segun dice, de monsieur Fontenelle en su historia de la Real Academia de Ciencias del año 1712. (*Teat. Crit.*, tom. V, Disc. 11, y Carta 5ª del tomo I.) El P. Fournier (*Hidrog.* lib. 11, cap. 10) atribuye la primacía de aquella observacion á Caboto y á Gonzalo Fernandez de Oviedo, sin duda porque habló de ella en el lib. 2, cap. 11, de su Historia general de las Indias. Así se ha procurado obscurecer el mérito de Colon hasta en las observaciones que eran propias de su situacion é hijas de su meditacion y conocimientos. (N.)

(2) Estaban como á 10 leguas de las rompientes.

(3) Es exacta la distancia que señala el almirante.

(4) Existen en el Atlántico dos acumulaciones de fuco flotante que confonden con la vaga denominacion de *mar de Sargaso.* Estas masas esporádicas y la banda que las une ocupan una superficie seis ó siete veces tan grande como la de la Francia.

rio, y los aires los mejores del mundo. Vieron una ballena, que es señal que estaban cerca de tierra, porque siempre andan cerca (1).



El alcatraz (2).

Sábado 22 de setiembre. — Navegó al ouesnorueste mas ó menos, acostándose á una y otra parte; andarian 30 leguas; no veian casi yerba; vieron unas pardelas y otra ave: dice aquí el almirante, *mucho me fue necesario este viento contrario, porque mi gente andadan muy estimulados* (3) *que pensaban que no ventaban estos mares vientos para volver á España:* por un pedazo de dia no hubo yerba; despues muy espesa.

Domingo 23 de setiembre. — Navegó al norueste, y á las veces á la cuarta del norte, y á las veces á su camino, que era el oueste, y andaria hasta 22 leguas: vieron una tórtola y un alcatraz, y otro pajarito de rio, y otras aves blancas: las yerbas eran muchas, y hallaban cangrejos en ellas, y como la mar estuviese mansa y llana murmuraba la gente diciendo: que pues por allí no habia mar grande que nunca ventaria para volver á España; pero despues alzóse mucho la mar y sin viento, que los asombraba, por lo cual dice aquí el almirante: *Así que muy necesario me fue la mar alta, que no pareció, salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moysen que los sacaba de captiverio.*

Lunes 24 de setiembre. — Navegó á su camino al oueste dia y noche, y andarian 14 leguas y media; contó 12, vino al navío un alcatraz, y vieron muchas pardelas.

(1) Es muy fundado el juicio del almirante, pues navegaba por el norte de las dichas rompientes, á 4 leguas de distancia.
(2) El *Sula* de Cuvier, que Lineo coloca en los *Pelecanus*.
(3) Aqui comienza á murmurar la gente del largo viage. (Casas.)

Martes 25 de setiembre. — Este dia hubo mucha calma, y despues ventó; y fueron su camino al oueste hasta la noche. Iba hablando el almirante con Martin Alonso Pinzon, capitan de la otra carabela

El pardelas.

Pinta, sobre una carta que le habia enviado tres dias hacia á la carabela, donde segun parece tenia pintadas el almirante ciertas islas por aquella mar (1), y decia Martin Alonso que estaban en aquella comarca, y respondia el almirante que así le parecia á él; pero puesto que no hubiesen dado con ellas lo debia haber causado las corrientes que siempre habian echado los navíos al nordeste, y que no habian andado tanto como los pilotos decian; y estando en esto dijo el almirante que le enviase la carta dicha, y enviada con alguna cuerda comenzó el almirante á cartear en ella con su piloto y marineros; al sol puesto subió el Martin Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría (2) llamó al almirante pidiéndole albricias que via tierra, y cuando se lo oyó decir con afirmacion el almirante, dice que se hechó á dar gracias á nuestro Señor de rodillas, y el Martin Alonso decia, *Gloria in excelsis Deo* con su gente; lo mismo hizo la gente del almirante, y los de la *Niña* subiéronse todos sobre el mastel y en la jarcia,

(1) Esta carta delineada por el almirante no podia dejar de ser como la que Paulo Toscanelli, médico florentin y célebre astrónomo de su tiempo, envió á Lisboa en 1474. Comprendia desde el norte de la Irlanda hasta el fin de Guinea, con todas las islas que están situadas en este viage, y hácia el occidente se representaba el principio de la India con las islas y lugares por donde se podria andar. Colon vió esta carta y su lectura de las relaciones de los viajeros, especialmente de Marco Polo, le confirmó en la idea de hallar por el occidente la misma India adonde ellos habian ido por la parte oriental. Por esta causa la situacion de las costas é islas tomada de noticias tan vagas debia ser muy imperfecta é inexacta, como lo era tambien en el planisferio de Martin de Behem, construido en 1492. (N.)
(2) Alegron de tierra por Martin Alonso, pero no lo era. (Casas.)